



SERSERES
EDICIONES

W4LT3RIO MON

“Cuarenta y tres”

y otros

cuentos

Walterio Mon

Cuarenta y tres y otros cuentos / Walterio Mon ; coordinación general de Paola Elizabeth Lopez ; editor literario María Eugenia Fernández ; ilustrado por Eric Ivan Krymski ; María Eugenia Azar ; Oscar Alberto Coronel ; prólogo de María Eugenia Fernández. - 1a ed adaptada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ser Seres Ediciones, 2021.

118 p. : il. ; 21 x 13 cm.

ISBN 978-987-47640-7-2

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Lopez, Paola Elizabeth, coord. II. Fernández, María Eugenia, ed. Lit. III. Krymski, Eric Ivan, ilus. IV. Azar, María Eugenia, ilus. V. Coronel, Oscar Alberto, ilus. VI. Título.

CDD A863

Autor: Walterio Mon

Edición literaria: María Eugenia Fernández

Arte de tapa: Paola Lopez

Ilustraciones interior: Eric Ivan Krymski ; María Eugenia Azar ; Oscar Alberto Coronel

Imprenta: Neo Sur Gráfica (Eva Perón, 4070, Lanús)

Página de editores independientes:

Ser seres Ediciones

Serseresediciones@hotmail.com.ar

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento del autor y sello editorial autorizado.

Realizado el depósito que marca la ley 11.723.

"Para mi hijo Leónidas, que vino a este mundo a colmarnos de amor."

Agradecimientos

Quiero agradecer a todas las personas que me apoyaron para continuar escribiendo:

Giselle D'Avis, mi compañera de vida con la que hemos formado una familia.

Directora Editorial: Paola López, quien me brindó su respaldo desde la primera publicación en Ser Seres.

Editora Literaria: María Eugenia Fernández, con quien hemos realizado la clínica literaria, trabajando oración por oración para “pulir” el manuscrito.

Ilustradores: Eugenia Azar; Eric Krimski y Oscar Coronel, quienes embellecieron la obra con su arte. También quiero agradecer a todos y todas los artistas que se han puesto a disposición para colaborar en esta edición; en especial a María Eugenia Fernández Varela que dejó este plano en marzo de 2021.

Lectores, familiares y amigos:

Sus comentarios y devoluciones respecto a “El Primogénito” me han reconfortado el corazón. Los temores propios de abrirme hacia lo desconocido fueron exorcizados por las muestras de cariño brindado y me han estimulado a escribir más y más.

Aquella primera obra ha recorrido muchos kilómetros desde Buenos Aires hasta Córdoba y ha llegado a otros países como: Suecia; México; España y Brasil.

Sin dudas la fuerza que impulsó a “El Primogénito” será la misma que acompañe a “43”, ya que son ustedes los que les proveen las alas para que puedan volar.

Cuando el amor soporta las raíces

A manera de Prólogo de 43

*“Cuenta la historia que en aquel pasado
tiempo en que sucedieron tantas cosas
reales, imaginarias y dudosas,
un hombre concibió el desmesurado*

*proyecto de cifrar el universo
en un libro y con ímpetu infinito
erigió el alto y arduo manuscrito
y limó y declamó el último verso.*

(...)

*La historia que he narrado aunque fingida,
bien puede figurar el maleficio
de cuantos ejercemos el oficio
de cambiar en palabras nuestra vida”.*

Jorge Luis Borges, Fragmento de *La Luna*, en *El hacedor*.

Pocas obras son tan concluyentes en lo personal y en lo costumbrista como la de este autor. Si en *El primogénito* nos aventuramos en historias de barrio, historias de vida recorrida y de desencuentros, en 43 tenemos una ampliación de algunos personajes y, a su vez, de algunas historias. Porque, como en la trilogía arltiana que representan *El juguete rabioso*, *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, donde algunos personajes no vuelven pero, como diría Borges todas las historias son una y la misma, en la narrativa de Walterio Mon nos encontramos con personajes sólidos, fuertes, bien asentados, que solo buscan descubrir el vericuetto por donde colarse para contarnos un poco más de sí mismos y que amplían la memoria recorrida en cuentos como *El duelo*, *El cordobés*, *La condonación*, *La retirada*, 43.

Es el caso de “el cordobés” pero también es el caso de Marcos, el de Benjamín y el del narrador en primera persona de *La condonación*, *La retirada* y 43, por citar algunos ejemplos. Todas voces muy diferentes y bien marcadas (ya sea en la duda, en el espectáculo que montan, en sus situaciones de vida o en la injerencia que tiene su accionar

en su porvenir). Todos, de manera distinta, reciben lecciones de vida muy duras. Todos, reconocen esas lecciones. Allí está el aprendizaje y el crecimiento. En palabras del poeta Francisco Urondo, cada uno de ellos: *“abandona(n) (s)us fuerzas/en busca de nada//instigado(s) por una pasión/curtido(s) por un desaliento”*.

No son solo los personajes: también el contexto socio histórico, que nos trae claras reminiscencias de una historia viva, de una historia que aún aúlla en las páginas de los libros que la escriben. Es el caso de *La condonación*.

También en esta antología nos encontraremos con cuentos de terror, thriller psicológico o creencias populares muy arraigadas que nos llevarán de los pelos a una alteridad gótica. Es el caso de *Sincronicidad*, *El duelo*, *El fenómeno*.

Para sumar a la belleza de esta obra literaria nos encontramos con dibujos, imágenes que retratan los cuentos y los modifican, no siendo un mero adorno, sino un complemento ineludible e inevitable: una vez vistos, (como sucedió en *El primogénito*) no podemos imaginarnos las historias que los rodean sin ellos.

Por último, no quisiera terminar sin decir que leer a Walter es reencontrarse con la infancia de aquellos hijos producto de los 70 y los 80, es reencontrar las calles, el barrio, tal como estaban cuando los dejamos. Cuando nos fuimos a jugar por un rato a otro lado y el tiempo pasó. Y nos olvidamos de ser niños.

María Eugenia Fernández
Profesora en Letras
Correctora/compiladora Ser Seres Ediciones.

SINCRONICIDAD

“Si compartimos esta pesadilla
entonces podemos soñar
espíritu universal
si actúas como piensas
el eslabón perdido
sincronicidad.”

(THE POLICE. Synchronicity)

Aquella noche Osmar no pudo dormir. Después de lo experimentado, buscó refugio en su casa materna. Con el corazón aún trepidando, ingresó al viejo caserón, utilizando la llave que nunca había devuelto. Su madre, al escuchar ruidos en el living, se levantó en camión, para averiguar qué estaba sucediendo. Fue entonces cuando Osmar, compungido, le contó el siguiente hecho inexplicable:

— Estaba a punto de acostarme. La radio marcó las once y media. Tranqué la puerta como de costumbre, con la barra de hierro. Apagué la luz; cuando estaba en el baño escuché un fuerte golpe.

La puerta se abrió intempestivamente, haciendo saltar la pesada barra metálica, produciendo un estruendo infernal tras rebotar varias veces contra el piso.

— Al principio pensé que era César que me estaba haciendo un chiste, para asustarme. Luego pensé que se trataba de algún ladrón que quería entrar para robar. Pero algo me decía que aquella fuerza no era de este mundo.

Impávido, tomó la barra a modo de arma y salió al patio en busca de respuestas. La sorpresa fue mayor cuando corroboró que allí no había nadie.

La madre lo escuchó con atención, lo contuvo, le ofreció un té y lo arropó para que durmiera en el sofá.

César era su mejor amigo, esos que no todos tienen la suerte de encontrar en la vida. En todo momento se los veía juntos: Iban y venían por las calles del conurbano con sus ropas negras, sus peinados punks, prendedores y aros colgantes a plena luz del día. Los perros les ladraban y la gente les insultaba.

Estaban ansiosos por ver a su banda favorita, “The Cure” iba a tocar por primera vez en el Estadio Ferrocarril Oeste.

El 17 de marzo había llegado la fecha tan esperada. Como todas las mañanas, encendió la radio y comenzó a sonar The Police, el álbum Synchronicity fue un éxito.

Osmar quería juntarse con sus amigos por dos motivos: primero para hacer “la previa” al recital y segundo para contarles lo que había ocurrido en su casa. Es más, pensaba decirles que fueran a comprobar que la barra de hierro ¡estaba doblada!

Sin embargo, todo ese fervor se desvaneció cuando se enteró que aquella noche, César había sido arrollado por el tren de las 23.05.